

EVOLUCIÓN DE LA FARMACIA. LA BOTICA DEL MUSEO DE LA HUERTA

José Antonio Caride de Liñán

No espere encontrar el visitante de la sala que el **Museo Etnológico del Museo de la Huerta de Alcantarilla** dedica a la farmacia, una instalación que recuerde a alguna de aquellas maravillosas boticas que están esparcidas por toda la geografía patria: **Cruceiro** en Betanzos, la del **Globo** en Madrid, la de **Llardecans** en Barcelona, la del Hospital de San Juan Bautista de Astorga o la de San Juan Tavera en Toledo, la Botica de Valldemosa en Mallorca y en Madrid la de **Maeso** o la de la Reina Madre. No intenta nuestro Museo emular a las que aquí en Murcia tenemos muy hermosas: en Lorca la de **Sala Just** que ahora ocupa un lugar destacado en el Palacio de Guevara de la Ciudad del Sol o en Murcia la de la antigua saga farmacéutica de los **Ruiz Seiquer**, así como las de **Ricardo Tomás** en Yecla, la de **Prudencio Rosique** en Calasparra, la de **Pascuala María Pérez** de Fortuna, la de **José García Serrano** en Lorca y tantas y tantas, algunas ya desgraciadamente desaparecidas. El homenaje que se pretende no es a la arquitectura o a la decoración, sino al material técnico que la integra, a los medicamentos confeccionados en el inicio de la industria farmacéutica y a los productos galénicos con los que se hacían las fórmulas magistrales, algunas de las cuales, en nuestros días, mantienen la actualidad de sus cualidades terapéuticas, y, por supuesto, a los profesionales que los usaron para confeccionarlas, “según arte”, empleando sus morteros o sus alambiques: los farmacéuticos.

ORÍGENES DE LA FARMACIA

La historia de la farmacia se remonta al principio de los siglos, pues la lucha contra el dolor y la enfermedad es congénita a la humanidad. No es pues de extrañar que la magia intentase resolver lo que más tarde consiguió el empirismo catalizado por la imaginación. Porque pasados los siglos o quizá con la experiencia de muchos miles de años, se fueron obser-



vando las consecuencias de ingerir algunos vegetales o minerales. Ya en Mesopotamia los hechiceros utilizaron nada menos que 250 plantas, 120 minerales y abundantes productos animales para intentar curar o aliviar... e incluso se atrevieron a usar la cirugía. En tiempos de **Hammurabi** (XXI s. a. De C.) en la ciudad de Sippara los vendedores de drogas tenían sus puestos separados de los restantes vendedores cual auténticos boticarios cuasi antdiluvianos.

Cada civilización fue componiendo su propia farmacia, la mayoría de las veces con escasa interrelación o influencia entre ellas cuanto más antiguas sean por las casi insalvables distancias físicas y cronológicas y la inexistencia de métodos de propagar los conocimientos adquiridos. En la mayoría de los casos la extinción de cada civilización suponía la pérdida de sus logros terapéuticos.

De la civilización de Egipto, por el papiro de Ebers sabemos que conoce las aplicaciones de más de setecientas sustancias simples o mixtas preparadas por especialistas, en una época caracterizada por el mejor conocimiento de la anatomía (gracias a los embalsamamientos) que les permitió la práctica de la trepanación, aunque solo Dios sabe con qué resultado.

A la antigua medicina china debemos el inicio de la dietética, el masaje y la acupuntura para restablecer el equilibrio funcional, sin olvidar que manejaban nada menos que 2.000 simples, sobre todo de origen vegetal. Además, asombrosamente usaron la variolización por ingestión de pústulas, practicando una especie de vacunación con muchos siglos de adelanto.

En la farmacia de la civilización griega aparecen los “*rhizotomoi*”, especialis-

tas en plantas medicinales y los “*pharmacopoli*” que vendían otras substancias medicamentosas. Pero la medicina, y por ende la farmacia, estaba fuertemente implicada en la filosofía y las mismas matemáticas. Sin conocer la naturaleza del hombre les parecía imposible atajar sus problemas, incluidos los de salud. La mayoría de los filósofos fueron avanzando en sus teorías y de un modo paralelo propagando los conocimientos sobre la farmacia y la medicina. **Empédocles** (el de los cuatro elementos) **Demócrito** (el de la teoría del átomo) **Heráclito** (el de todo fluye, todo pasa, “panta rei”) **Pitágoras** (que defendía que la salud es armonía y afirmaba algo tan moderno como el que había que tratar a los enfermos y no a las enfermedades) todos ellos influyeron de una u otra manera en la evolución de la farmacomedicina. **Platón** desde su Academia y **Aristóteles** desde su liceo formaron a los primeros que pueden considerarse médicos: **Diocles**, **Teofrasto** y **Estrabón**.

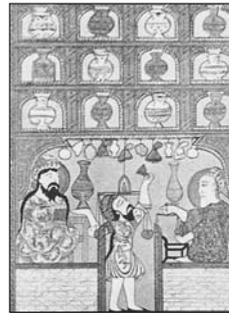
Mención especial merece **Hipócrates** autor de los famosos 53 escritos del llamado “*Corpus Hipocrático*” con su conocido juramento, en la actualidad punto de ser considerado obsoleto, al pretender obligar a los profesionales a la eliminación médica de nonatos y viejos incordiantes.

Aunque sea difícil distinguir entre las profesiones de médicos y farmacéuticos, para muchos el primer farmacéutico sería **Galeno**. Utilizaba de una manera muy racional una serie de productos; por ejemplo, diversos purgantes entre ellos, una mezcla de miel y agua o también, aceite con sal o, como no, el aceite de ricino que algunos de nosotros hemos sufrido. Como evacuantes de bilis amarilla usaba escamonea y para la bilis negra, tomillo. Contra vómitos, el enebro y el queso, las castañas o los huesos calcinados como astringentes. Y todo ello utilizando formas farmacéuticas ya actuales: cocimientos, tisanas, polvos, infusiones, comprimidos, supositorios, cataplasmas, pastillas, linimentos o píldoras, sirviéndose ya de ciertos coadyuvantes y excipientes para aplicación de los principios activos.

En Roma, la ocupación farmacéutica

estaba ejercida por los “*Pigmentarii*” y los “*Unguentarii*” pero sobre todo por los “*Seplasiarii*” que se concentraban en la Vía Seplasia de Capri y que vendían también famosos perfumes.

Después de unos siglos de estancamiento, si no de retroceso, los siguientes pasos positivos se conocen gracias a la síntesis que el Islam supo hacer de cuantos países conquistaron y su hallazgo de **Dioscórides** al que tanto partido sacaron. Consideraron a la Farmacia como a una de las más nobles artes sacando a los herboristas de las calles e introduciéndolos en locales, en los que comenzaban a verse envases esmaltados para medicamentos como anticipo de los famosos “albarellos”. Crearon academias anejas a las mezquitas en diversos lugares desde Bagdad y Samarcanda a Córdoba, Sevilla, Toledo y Murcia.



Avicena y **Averroes** son los máximos exponentes de la medicina islámica, introductora en Europa de la alquimia que habían descubierto en Alejandría. El principal boticario en la España islámica pudo ser **Ibn al Baytar** que superando el anónimo “*Herbarium Apuleii*” que solo comprendía 129 remedios, y que provenía del s. IV, estudió a fondo la flora peninsular llegando a conocer afondo 1.400 especies de las que describió su morfología y aplicaciones terapéuticas.

La primera vez que aparece en España la palabra boticario en una determinación de San Fernando en 1217 dictada a favor del Concejo de la ciudad de Burgos.

La farmacia durante la Edad Media en el mundo cristiano, era desarrollada preferentemente como conventual atendiendo a peregrinos y menesterosos, animados por el ejemplo de **San Alberto Magno**, que tanto estudió la botánica y que colaborando en el descubrimiento del arsénico participó activamente en el desarrollo de la farmacia.



Sería injusto que no agradeciéramos a los frailes descubrimientos tangenciales tan agradables como el “chartreusse” que debemos a los cartujos. A los Carmelitas Descalzos debemos el “agua del carmen” o de melisa. Pero desde la aparición del boticario

“seglar” que va disgregándose paulatinamente del médico, siempre se consideró al fraile como un competidor intruso. Los abundantes pleitos con los drogueros y con las potentes Comunidades Religiosas duraron hasta el s. XVIII. Por eso es de agradecer las características que atribuía **Saladito de Ascolo** al boticario: *“no ha de ser muchacho ni muy mancebo, ni soberbio, ni pomposo, ni dado a mujeres y vanidades...; sea ajeno del vino y del juego, sea templado, no entienda de beberes, no acostumbre convites, sea estudioso y solícito, manso y honesto, tema a Dios y a su conciencia, sea derecho, justo, piadoso, mayormente a los pobres, sea también sabio experimentado en su arte, no mancebillo rudo, porque ha de tratar de la vida de los hombres, que es más preciada que todos los haberes del mundo. No sea codicioso ni avariento, ni extremo amador de los dineros...ni menos venda las cosas más caras del justo precio, porque mejor es que gane poco justamente que mucho con maldición; sea también fiel, maduro, grave y de buena conciencia... que ni por amor, ni por temor ni por precio tenga osadía de hacer cosa contra su conciencia o contra la honra del médico; conviene a saber: que no de a ninguna mujer preñada medicinas que le provoquen aborto...”* y así continuaba una interminable retahíla de consejos y condiciones, la mayoría de las cuales poco servían para identificar a la mayoría de los frailes de la época, y por si faltara algo añadía que: *“cuando el boticario es mancebo se debía casar, porque si así lo hiciera, domar sea su juventud, y así sería quieto y manso y honesto, trabajará*

siempre en su arte y aún deleitarse ha en ella”. Ahora bien, de todas formas, deberían tener limpieza de sangre y ser hijos legítimos al menos en segunda generación si era por parte de padre y en primera por parte de madre. ¿Alguien les podría tachar de feministas?

En Aragón estaban bastante regulados los oficios sanitarios desde el reinado de **Alfonso III** con la creación de los Alcaldes Examinadores, aunque ya Castilla se había anticipado con las disposiciones de **Alfonso X El Sabio**. Pero no fue, como en tantas cosas, hasta los **Reyes Católicos** cuando se empezó a legislar seriamente sobre el particular, con la definición y creación del “Real Tribunal del Protomedicato” en 1477 y que habría de perdurar hasta los inicios del s. XIX. Se trataba de un organismo para vigilar, comprobar y castigar en su caso a los sanitarios, ya separados en médicos, cirujanos (barberos incluidos) y boticarios. Tenía además la facultad de dar la autorización, a través de los exámenes que hacían los Alcaldes Examinadores para trabajar en el oficio, otorgándoles el permiso correspondiente: “licentia operandi”.

En Murcia el ejercicio de la farmacia estaba en manos de judíos y moros, como en todo el sur de España, que se mantuvieron después del reinado de **Alfonso X** que la conquistó. Cuando se prohibió que los cristianos fueran atendidos por esos boticarios, como tiempo después sucedió con la expulsión de los moriscos, se tardó cuanto se pudo en cumplir la orden. La verdad es que los boticarios judíos y moros tenían un indudable prestigio y los cristianos escaso y poca experiencia. Tanto es así que en tiempos de los **Reyes Católicos** el único boticario cristiano en Murcia era **Alonso Yáñez** que realmente era un converso. Así que cuando se dictó la orden de expulsión de los judíos, en Murcia, hasta el último momento se mantuvo **Abel Rabí**, no solo dispensando desde su prestigiosa botica de la Plaza de Santa Catalina, sino examinando a los boticarios que habían de quedar en la ciudad sustituyendo a los que eran expulsados, y que por cierto sabemos que tenían que saber latín, tener más de 24 años y haber estado trabajando al menos cuatro años con un boticario acreditado.

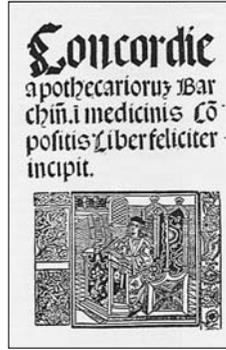


UN NUEVO HORIZONTE

En el Renacimiento surge con especial brillo la figura de **Paracelso** el gran polifacético que nació el año siguiente al descubrimiento de América y que murió a los 48 años después de romper todos los moldes que se topó.

Para él, la medicina estaba basada en cuatro pilares: la filosofía (por la necesidad de conocer la naturaleza humana) la astronomía (ya que el microcosmos humano es reflejo e interacción con el conjunto astral) la alquimia (como medio de obtención de principios medica-mentosos) y finalmente la moral en la que se ha de basar toda actividad humana. Rompió con la medicina al uso, atizando el fuego de una noche de San Juan con los escritos de **Avicena**. A pesar de sus fantásticas elucubraciones esotéricas, sus avances en la química y la farmacia fueron evidentes; destiló y aisló alcoholes, licores, esencias y aceites, descubrió el vitriolo (ácido nítrico) y el agua fuerte (ácido sulfúrico). Fabricó el laudano del opio, trató la sífilis con el sulfato básico de mercurio (al que llamó “turbit mineral”), al oxícloruro de mercurio le llamó “mercuriales vitrea” y fabricó el famoso “Licor de Hoffman”, compuesto de éter y alcohol y que en su poder alucinógeno ayudaba para aliviar dolores en intervenciones quirúrgicas. Este producto se encuentra en la “sala botica” del Museo de la Huerta ya que su uso continuó hasta finales del s. XIX.

Figuras dignas de protagonizar novelas, películas u obras teatrales no faltaron tampoco. A **Leonardo de Fioravanti**, que sin ser médico recetaba, sin ser cirujano operaba y sin ser boticario hacía medicamentos, debemos el famoso bálsamo de su nombre (de resinas, nuez moscada y almizcle), así como las “Píldoras divinas”, “licor Magno” o el ungüento Angélico. ¿Cómo olvidarle si aún algunas las encontramos en el museo?



De la farmacia americana precolombina conocemos el uso de alucinógenos, coca, chicha o peyote, aunque los problemas los resolvían aplacando la ira de los dioses, responsables de sus males, mediante crueles sacrificios de jóvenes vírgenes. El “Nuevo receta-

rio” de Florencia, que apareció en 1498, puede ser considerada la primera Farmacopea en el sentido actual del concepto. Poco tiempo después (en 1511) apareció en Barcelona la “*Concordia Pharmacopolarum Barchinonensis in medicinis compositis*” y en 1651 otra en Valencia ya con título de farmacopea: “*Pharmacopoeia valentianensis iussu et auctoritate amplissimi senatus elaborata et in civium salutem adita*”. La farmacia había encontrado ya su camino. La primera Farmacopea Hispana, oficial es de 1793.

El Colegio de Farmacéuticos de Madrid se creó en 1589 como “Congregación y Colegio de Boticarios de San Lucas y Nuestra Señora de la Purificación” con sede en el convento de San Felipe el Real, aquel en cuyas gradas pocos años después deambulaba **Don Francisco de Quevedo** levantando todo un vendaval de escándalo. Este era un hermoso edificio a la entrada de la calle Mayor desde Sol, que se debía a los famosos arquitectos **Juan de Mora** y **André de Nantes** y fue desamortizado por **Mendizábal** en el s. XIX. El Colegio deambuló por diversos lugares como la Iglesia del Espíritu Santo de los Clérigos Menores en cuyo solar está ahora el Palacio de las Cortes o el Noviciado de los Jesuitas en la Calle de San Bernardo que tras ser desamortizado, se convirtió en Facultad de Derecho de la antigua Universidad Central de Madrid. En tiempos más modernos estuvo en la calle Barquillo teniendo un huerto anejo para el estudio de la botánica.

España, en le época de **Carlos III**, fue, aunque se suele ignorar, la nación del



mundo que más invirtió en pro del conocimiento de las ciencias naturales. De aquí partieron diversas expediciones de carácter científico de las que tenemos que destacar la de **José Celestino Mutis** en 1784 al Perú y que, entre otras importantes aportaciones, nos trajo la quina. También la del capitán **Alejandro Malaspina** cuatro años más tarde, con sus navíos “Atrevida” y “Descubierta” expresamente proyectados y contruidos para el servicio que habrían de hacer circunvalando el orbe en un viaje “político-científico” y en cuya expedición participaron astrónomos, hidrógrafos, naturalistas, pintores, dibujantes y el famoso botánico **Née**. Además de levantar 34 cartas marinas consiguieron una ingente colección botánica y mineral.

Pasados unos años, en tiempos de **Fernando VII**, y con otro propósito medicocientífico, debemos recordar la famosa expedición del alicantino **Francisco Javier Balmis** que salió de La Coruña con reservorios humanos (niños infestados por inoculación previa) para vacunar de viruela, desde sus pústulas, en un largo viaje alrededor del mundo. Estos hombres y mujeres (que de todo había en la expedición) con la heroica intervención de aquellos niños sacados de la Inclusa, salvaron de una muerte segura a miles de personas y no solo de nuestras colonias. Escribieron así uno de los hechos más asombrosos de la medicina mundial.

FARMACIA MODERNA

La farmacia moderna debe mucho a

dos figuras señeras: **Linneo** y **Lavoisier**. El primero es el fundador de la botánica moderna aunque su clasificación de nomenclatura binaria no se limitó al mundo vegetal sino que se extendió al mundo animal, incluido el hombre (*homo sapiens*). Fue el primero que utilizó el escudo y la lanza de Marte para identificar al sexo masculino y al espejo de Venus para el femenino. A **Lavoisier** le debemos la química moderna pues desacreditó el “flogisto” descubriendo el misterio de la combustión y el protagonismo en ella del oxígeno. Descubrió que este elemento juntamente con el hidrógeno eran los componentes del agua. Concibió la nomenclatura química con la que se identifican todos los productos químicos. Definió “la ley de la conservación de la materia” y su aplicación a las ecuaciones químicas, entre otras cosas. Figura tan señera y a la que tanto debe la humanidad merecía un reconocimiento universal; así lo hizo la Revolución Francesa que como consecuencia de una acusación (como es natural, inventada) de falsificar tabaco, se le guillotizó para satisfacción del populacho y gloria de la Revolución. Rodó su ilustre cabeza mientras un río de sangre inundaba el patíbulo. Lo dijo el Presidente del Tribunal: ¡La República no necesita sabios!

Hace dos o tres siglos los boticarios se verían obligados muchas veces a la búsqueda personal de material farmacéutico, quizá tocados con el sombrero de tres picos según la obligación que debido a su “distinguido empleo” les impusiera en 1766 el **Conde de Aranda**. Concretamente en Alcantarilla, según el catastro del **Marqués de la Ensenada**, tenía tres boticarios: **Nicolás Sempere**, **Antonio López Mesas** y **Francisco Molino**, si bien este último solo Oficial de Boticario, aunque ejercía como tal. No es difícil imaginarlos buscando plantas medicinales como hacían durante sus estudios en Madrid en el huerto del Colego de Boticarios de la calle Barquillo, tan surtido de las mismas. Necesitaban de la materia vegetal con la que confeccionar las tisanas, pócimas, ungüentos, polvos y otras formas farmacéuticas que se le solicitaban: la pimienta, el azafrán, el regaliz, la mostaza, el rába-

no, el rabo de gato, el ajo, la zarzaparrilla, podría encontrarla por los alrededores. No así la jalapa, el sazafrán, la quina, la mandrágora, el guayaco o el palo santo. Estos habría que buscarlos en mercados de drogas especializados, antecesores de los actuales Centros Farmacéuticos o Cooperativas para distribución a la boticas. Del mismo modo el bórax, el alumbre, el mercurio o el sulfato ferroso, elementos frecuentes en distintos preparados se obtenían en esos comercios distribuidores que demasiadas veces se convertían en la competencia de Farmacia que intentó resolver la promulgación de las Ordenanzas de Farmacia en la época de **Isabel II** (1860). Como consecuencia de esta regulación comenzaron a organizarse los diversos Colegios provinciales (e incluso locales pues, aunque por breve espacio de tiempo, los hubo en Cartagena y Lorca). El de Murcia se fundó a instancia de la Real Sociedad de Amigos del País que cedió como sede inicial la suya de la calle de la Sociedad. Corría el inicio del año 1897.

El 1 de julio de 1904 por Real Orden, quedó declarada Corporación Oficial y constituida la primera Junta de Gobierno que tenía como Presidente de Honor a **D. Manuel Martínez Albacete** y efectivo a **D. Federico Gómez Cortina**. En aquella aparecen apellidos tan vinculados e la profesión como: **Moreno, Medina, Ruiz Seiquer, Ferrán, Bolarín**...y entre los asociados otros no menos ilustres, **Rosique, Pardo, Serrano, Sánchez Solís, Soriano**...

Desde entonces han pasado muy ilustres farmacéuticos por las diversas Juntas de Gobierno que han tenido que capear con infinidad de problemas profesionales. Han sido Presidentes **Antonio López Gómez, José Pardo Fernández, José Moreno Galvache, Mariano Lumeras Carmona y Baldomero Rodríguez Ruiz** hasta la terminación de la guerra civil, tras la cual y perdonando las trágicas muertes de los compañeros, **Enrique Ayuso, Miguel Gallego, Fulgencio Cerón, Francisco Carrión, Francisco Ortega, Juan Mustieles y Modesto Maestre**, se formó una nueva Junta Directiva ratificada por la Asamblea General. La presidía **Enrique**



Gelabert Aroca acompañándole, **Mariano Artés, Ruiz Seiquer Alcaraz, López Leal, Purificación Gómez Ochando, Juan Álvarez Gómez, Emilio López Sánchez-Solís y Félix del Valle**.

El siguiente Presidente fue **Enrique Ayuso Serrano** que construyó la actual sede social del Colegio en sustitución del viejo entresuelo alquilado y estuvo muy introducido en la vida social local como ser Presidente del Real Murcia (para el que compró el campo de fútbol de La Condomina). Le siguió **Domingo de la Villa y Fernández de Velasco**, que había sido Alcalde de Murcia, Presidente de la Real Federación Murciana de Fútbol, Delegado del Gobierno en la Confederación Hidrográfica del Segura y Presidente de la Hermandad Farmacéutica Murciana. Además de conseguir importantes logros, desató la llamada "la guerra farmacéutica" contra el Consejo General de Madrid, consiguiendo, tras muchos avatares y disgustos la democratización de la profesión a todos los niveles. Tras los breves periodos de las presidencias de **Pedro de Haro y Paco Mora**, llegamos a la época en la que se termina cuanto de expone en nuestro Museo. Así dejamos la historia.

LA SALA DE BOTICA DEL MUSEO

Todo el material que compone el fondo de la sala que el Museo Etnológico de la Huerta tiene reservada a la farmacia corresponde precisamente al tiempo en el que olvidada la alquimia e incluso lo que podríamos llamar farmacia arcaica (vegetal, mineral o animal) incluidas las sanguijuelas de infausto recuerdo, se iniciaba una nueva manera de hacer farmacia. Ya había pasado el tiempo del "similia similibus curantur" y se iniciaba el de las fórmulas magistrales que por ser de uso corriente se hacían en serie y se propor-



cionaban a los compañeros de un modo standard (en dosis y envase). Así se iniciaba sí la industria farmacéutica.

Aún se utilizaba la retorta, el alambique y la destilación, pero

la mayoría de los principios activos se obtenían preparados para su uso inmediato. Coexistían los medicamentos confeccionados en la propia farmacia y los que provenían de la incipiente industria farmacéutica, inicialmente muy artesanal y la mayor parte de la cual utilizaba reboticas con responsabilidad individual. Así muchas especialidades testimonian fehacientemente estar confeccionados en una rebotica: "Laboratorio de la farmacia de **J. G. Espinar** en Sevilla" o "Farmacia y Laboratorio de **S. Aragón** en Águilas". Encontramos medicamentos fabricados por el **Dr. Amorós** en Alcoy y **J. Basilio** en Cartagena o en Jaén en el Laboratorio Lumen por **M. Garrido** y **M. Yuca**. Encontramos medicamentos de laboratorios ya hace muchos años desaparecidos por el fallecimiento de sus fabricantes, los dueños de las boticas, como **Medina Montoya** en Málaga, **E. Fernández Martínez** en Granada, **J. Segura** en Alicante o del **Dr. D. Emilio Alcobilla** en Madrid. En Murcia, en la farmacia que estubo en la calle Calderón de la Barca, tras el Banco de España, **José Antonio Sánchez**, padre y abuelo de farmacéuticos, fabricaba también medicamentos que encontramos en nuestro museo.

A finales del s. XIX y principio del XX eran bastantes los medicamentos que se importaban del extranjero o se fabricaban en España bajo patente. Así encontramos del "Laboratorio Clin de París" (20 Rue des Fosses St. Jacques), del "Laboratoires Pharmaceutiques Dausse" del 4 de la Rue Aubliot de París, del "Adrian" (9 et 11, Rue de la Perle, París) o el "Lab. Pharmaceutique Corbière" que también estaba en París en la calle Desrenaudes 27, o el Pisa el Laboratorio de "F. Baldacci".

Pero del mismo modo encontramos medicamentos de laboratorios que perdu-



ran, como "Torres Muñoz" y por supuesto de las estrellas del firmamento farmacéutico mundial: "Merck", "Roche", "Bayer" o el español "Ibys".

Este abundante material farmacéutico que integra el conjunto, difícilmente puede encontrarse en la cantidad y variedad del que se ve en la sala. Proviene de en su mayoría de la antigua farmacia y Almacén de especialidades que tenía en Alcantarilla el **Dr. Rafael Moreno de Linart**, y compone una colección que puede dar la idea de lo que se tenía hace un siglo en una botica y cuanto se hacía en ella. Los medicamentos están confeccionados en un tiempo que empieza de finales del s XIX y terminan a mitad del siglo pasado. Las cajas de medicamentos, decoradas con sugerentes dibujos y curiosos textos, inevitablemente nos llevan a otros tiempos; en los inyectables se patentiza que las ampollas son estériles y cerradas a la lámpara, esto es, llenadas y tratadas manualmente y una a una. Algunas con nombres tan curiosos como: "Yodo tánico Danse a la tormentilla", "Histógeno Llopis", "Antisárnico Puerto" o tan inolvidables como "Yodarsolo", o productos químico-farmacéuticos: "Aceite alcanforado" "Salicilato de bismuto", "Citrato de magnesio" o "Hiposulfín ascórbico" o el ya olvidado "Piramidón". Ningún medicamento, por cierto, con fecha de caducidad ni de fabricación.

Pero en la sonrisa que pueda despertar la contemplación de este material, debe ir el reconocimiento de que durante el tiempo de utilización de estos medicamentos se borró del mapa sanitario español toda una serie de enfermedades congénitas y que

diezmaban nuestra huerta y nuestro campo y que concretamente el casco de Murcia hizo que entre el reinado de **Carlos III** y el final de la Guerra de la Independencia perdiese nada menos que el 30 % de sus habitantes.

Como prueba transcribo la evolución de algunas enfermedades en España, según han publicado **Barciela, Carreras y Tafunell** con indicación del número casos por 100.000 habitantes y pueden verse en este cuadro:

Enfermedad	año 1930	año 1960
Tuberculosis	187	30
Gripe, neumonía, bronquitis	352	124
Diarreas, gastroenteritis	572	34
Enfermedades maternas	19	3
Enfermedades de la infancia	182	107
Enfermedades parasitarias	195	37
Tumores	97	132
Enfermedades cardiovasculares	367	278
Enfermedades degenerativas	108	74
Accidentes o muerte violentas	63	60

Y aún esta cifras abrirían una mayor brecha si hubiésemos arrancado la estadística en el s. XIX época de la que provienen algunos de los medicamentos que se exponen en el museo y peor si se hubiese reducido el estudio a las patologías de Murcia. La incidencia de enfermedades endémicas en la huerta de Murcia como la anquilomatosis, la tuberculosis, el tracoma, la sarna, la malaria (de una manera especial el paludismo terciano) las fiebres de malta o el tifus, en todas sus variantes, era asombrosa. Muy pocos murcianos se libraban de estas enfermedades que eran la causa de la inmensa mayoría de las muertes.

La mayoría de los productos galénicos que encontramos en el Museo son de la segunda mitad del s. XIX, y otros de inicios del s. XX, muchos de ellos tan llenos de perfume como de poesía: “El bálsamo de Fiorabanti”, el “Crémor Tártaro”, la “Cáscara Sagrada”, la “Creosota”, el “Alcohol de Melisa”, el “Extracto fluido de Árnica Montana”, la “Tintura de Combretum” o el “Extracto seco de Abrótano Macho”. El “jarabe de brea”, “Ratanía”, “Almizcle”, “Turbit mineral”, “Extracto fluido de cinco raíces” o “Esencia de Niaulí”. ¡Cuanta farmacia, cuantas historias! ¡Si cada frasco



podiera contar las circunstancias en las que fue bajado de la estantería y destapado para hacer una fórmula con la que aliviar el dolor o curar una enfermedad! Algunas de las “fórmulas” ya terminadas y que se encuentran en el museo llevan la indicación de nombres registrados: Anestesia (cocaina con eter etilenamido benzoico), Aristol (biyoduro de timol), Validol, Rivanol, Salol...

Los libros que componen la biblioteca y el resto del material son de las mismas épocas, comprendiendo publicaciones desde 1854 a 1940. Se trata de libros de medicina y farmacia tanto en español como en francés. Algunos son libros de consulta y otros de texto en cualquiera de las cuatro únicas facultades que de farmacia había en aquellos tiempos: Santiago de Compostela, Barcelona, Madrid o Granada.

Las facturas, libro recetario, varios documentos, orla, enseres y material de laboratorio de vidrio, reactivos o el fotocolorímetro Lange (primero de un laboratorio privado en la provincia) provienen igualmente de la farmacia **Moreno**.

De mi farmacia, son la colección de revistas relacionadas con los Análisis Clínicos hasta el año 1971 y que arrancan en los primeros años del s. XX. Vemos los ejemplares aislados o encuadernados por semestres o años del “Monitor de la Farmacia”, “Acofar”, “Laboratorio”, “Nueva Farmacia”, “Panorama Actual del Laboratorio”, “Ars Pharmaceutica”, “Revista Clínica Española”, “Anales de Medicina y Cirugía”, “Phara Lye” o “Boletines del Consejo General”. También encontraremos otros documentos entre los que destacan los correspondientes a la controversia mantenida entre el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Murcia, presidido por **D. Domingo de la Villa** y el Consejo General de Colegios que presidía **D. Alberto García Ortiz...** y

una amplia representación de catálogos de material de laboratorio así como reactivos, material de vidrio, que se han colocado en las estanterías del Museo.

También la farmacia de **Antonio Llorca** aporta mucho material, bien a través de la de **García-Estañ** bien directamente aportada por su hija Matilde Lorca documentación de la farmacia, publicidad farmacéutica, carné de estudios, papel de farmacia, tampones de diverso formato y tamaño (incluido gigante) medicamentos, cajas de madera para píldoras y otros.

La inmensa mayoría de los frascos que contienen extractos fluidos y acuosos o secos, así como los de productos galénicos vegetales y minerales que se usaron en siglos pasados para la fabricación de fórmulas magistrales, proceden de la prestigiosa farmacia que tenía en El Palmar **D. Pascual García-Estañ Martínez**. Algún material le había llegado de la desaparecida farmacia de su amigo y compañero A. Llorca que estaba en la Plaza de Camacho. Todo ello han sido cedido por su hijo el **Dr. D. Francisco García-Estañ González**.

Varios amigos como **Juan José Bañón Counington**, han aportado material y estamos seguros que no faltarán en el futuro otros que con su colaboración enriquezcan los fondos que componen estos legados y que nos obligarán, estoy seguro, a ampliar el espacio que ocupa. Para el Museo de la Huerta sería un orgullo que esta sala sirviese de base para la elaboración de una Tesis Doctoral sobre historia de la Farmacia en el final de su fase artesanal e inicio de la industria farmacéutica.

D. Rafael Moreno de Linart nació en Murcia en 1907 y murió en Granada en 1957. Estudió el bachillerato en Orihuela en el Colegio de Santo Domingo, con los jesuitas y la carrera de farmacia en la Facultad de Farmacia de Barcelona siendo alumno predilecto del Profesor **Capdepón**, catedrático de Química Inorgánica y natural de Alcantarilla, lo que le decidió a poner oficina de farmacia en dicho pueblo. Fue un gran profesional en cuya rebotica se confeccionaban las fórmulas magistrales más reputadas de la región mientras, en su laboratorio se hacía los



D. Rafael Moreno de Linart.

análisis clínicos con técnicas de vanguardia para la época. Tras años de ejercicio profesional de Farmacia estudió la carrera de Medicina para aplicarla a su laboratorio. Tuvo también un almacén de especialidades y productos farmacéuticos del que

proviene muchos de los que pueden verse en esta sala. Durante la guerra civil fue Director General de Industrias Químicas con sede en Valencia.

D. Pascual García-Estañ Martínez, nació en Murcia en pleno Barrio del Carmen el 20 de julio de 1905. Estudió la carrera de Farmacia en la Universidad de Madrid, ingresando en el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Murcia en 1928. El año siguiente se estableció en El Palmar, donde desarrolló su profesión brillantemente hasta su fallecimiento que fue en 1985. El material que nos ha cedido su hijo el Dr. Frasco



D. Pascual García-Estañ Martínez

García-Estañ, demuestra la dedicación a su profesión, su minuciosidad y sus conocimientos. Son inolvidables sus misivas en forma de charada de una impresionante perfección.

Al entrar en esta sala que el Museo Etnológico de la Huerta se percibe de inmediato lo que siempre se llamó "olor a farmacia". Es como se sabe la integral de tantas sustancias que lo hacen imposible de definir a la par que lo hacen inconfundible. Sustancias tan poéticamente nombradas ombradas como extracto de hamamelis, colodión, esencia de almendras amargas...

Ese perfume, es posible que englobe también el espíritu de tantos farmacéuticos, en especial murcianos, que tanto han

hecho por la profesión y por la misma Murcia. Estos compañeros han sido además de farmacéuticos rurales o de ciudades más o menos grandes, Catedráticos en varias universidades, Alcaldes de varios ayuntamientos de la provincia incluida la capital, han sido investigadores con importantes publicaciones, Directores de Laboratorios de Análisis o de fabricación de medicamentos, han aportado importantes innovaciones a la agricultura y la enología, han sido creadores de empresas y en suma protagonistas de la cultura, la ciencia, el deporte, la política y la modernización de la región, colaborando en diversas empresas benéficas. Quiero recordar, sin pretender ser exhaustivo, solo a modo de resumen, a algunos de esos compañeros, en una lista fiada a la memoria y confeccionada no por la gran amistad que tuve con algunos, sino por lo que muchos significaron para la farmacia y la propia historia de Murcia, o por el prestigio que su trabajo de todos los días y a todas las horas tras su mostrador, ha supuesto para la profesión.

Enrique Gelabert, Presidente del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Murcia, investigador y publicista; **Enrique Ayuso**, fue también Presidente del Colegio y del Real Murcia para el que compró el campo de La Condomina; **Moisés del Amor**, una verdadero institución en Mula en donde tuvo su farmacia; **José Sala**, dueño de una preciosa farmacia pieza esencial expuesta en el Palacio de Guevara; **José María López**

Leal, muy querido por todo el pueblo de Alcantarilla; **José Montesinos**, investigador y autor de libros de análisis muy consultados en su tiempo; **Octavio Carpena**, Director del Instituto de Orientación Técnica del Sureste, dependiente del Instituto de Investigaciones Científicas y desde el que se modernizó la agricultura de Mur-



cia; **Santiago Llorente**, investigador y directivo del la Hermandad; **Mateo Nieto Cerezuela**, doctor en farmacia, analista y con diversos puestos directivos; **Domingo de la Villa**, Presidente del Colegio y la Hermandad Farmacéutica Murciana, Alcalde de Murcia y per-

sona esencial en la región; **José Rojo**, Coronel de Farmacia del Ejército del Aire y Secretario del Colegio; **Luis Egea**, mente privilegiada, investigador, primer Presidente del CDS murciano y entre otras cosas Presidente de la Hermandad; **Manolo Aguilera**, primer compañero que conocí en Murcia y que murió prematuramente; **Tomás Serrano**, fundador del prestigioso laboratorio en el que se fabricaban los colirios "oftalmiso", **Luis Alberola**, fundador de una importante saga farmacéutica, de gran cultura y florida oratoria, figura profesional primordial durante muchos años; **Luis Alías**, Catedrático de Mineralogía en la Facultad de Santiago de Compostela y en la de Murcia de Edafología; **Pedro Alonso**, Inspector Provincial de Farmacia más joven de España y Director de los Servicios Farmacéuticos de Murcia; **Juan Álvarez Gómez**, de una prestigiosa saga farmacéutica cartagenera, siempre con puestos de responsabilidad; **Ceferino Bañón**, inquieto profesional, fabricante de productos para-farmacéuticos, involucrado en el sector automovilístico y director de banca, pero siempre farmacéutico; **Ginés Bernal**, auténtico farmacéutico rural y buen amigo y mejor persona; **Antonio Carazo**, analista y muy comprometido con la profesión; **Carmen Gómez Escolar**, esposa y madre de farmacéuticos y una de las pioneras entre las analistas de la seguridad social; **Manuel Guillén**, fundador de Cooperativas Vitivinícolas y responsable con otros de la mejoría del prestigio de los vinos del noreste murciano; **Juan Hummer**, farmacéutico de los de las 24 horas del día de los 365 días del año; **Doroteo Jiménez**, que fue Alcalde de

Farmacia
NUEVA

La mejor surtida. La más económica. — Esmerado servicio de Esterilización. Escripulosidad en el despacho de recetas. Especialidades Nacionales y Extranjeras — — — —

LICENCIADA
Antonia Sánchez Peñuela
Plaza de Valarino Togados, núm. 21
CARTAGENA

Lorca; **Pepe López Grande**, inquieto y decidido, analista, óptico y emprendedor; **Pedro Meca**, ingenioso y omnipresente; **Hipólito Molina**, un experto en pintura y poseedor de una importante pinacoteca, muerto también muy prematuramente; **Paco Mora**, que fue Presidente del Colegio, padre, yerno y esposo de farmacéuticos y agricultor de vanguardia; **Francisco Munuera**, analista prestigioso; **Pedro Rivera**, siempre luchador por la profesión; **Bernardino Ros**, Coronel del ejército, culto, una institución en la profesión y esforzado defensor de los derechos de nuestra profesión expresados en su grito: “*¡Delenda est intrusi!*”; **José Ruiz Seiquer Alcaraz**, fundador y primer Presidente de la Hermandad Farmacéutica Murciana; **Luis Sáez**, auténtico farmacéutico rural desde Caravaca; **Antonio Saura**, cuyo prestigio le hizo ser Juez de Paz de Mazarrón; **Serafín Sánchez Carrión**, con importantes puestos profesionales y analista sumamente preparado; **Rosendo Moreno**, que abandonó una histórica oficina de farmacia para entregarse en cuerpo y alma a los análisis clínicos con prestigio; José Ortiz, fue Concejal del Ayuntamiento de Murcia, de la Directiva del Centro Farmacéutico Murciano y experto en depuración de aguas; **José Sánchez Martínez**, segundo presidente de la Hermandad Farmacéutica a la que consolidó; **Matías Soria**, Inspector Farmacéutico y miembro importante de varias directivas; **Evaristo Tomás**, gerente de la Hermandad y Farmacéutico del Rosell; **Rafael Verdú**, Director del único Instituto que entonces había en Murcia y que tuvo que hacer milagros cuando se implantó la enseñanza obligatoria hasta los 14 años; **Ginés Zapata**, farmacéutico de La Ñora enamorado de su pueblo y su profesión; **Diego Martínez Belvis**, gran analista y enamorado de la profesión que comenzó en Corvera; **Carmen Carrascosa**, una institución en Cartagena; **Pedro Coma**, Inspector Provincial de Farmacia; **Purificación Gómez Ochando**, posiblemente la primera mujer en una Junta de Gobierno de Murcia; **Salvador Álvarez Orsi**, Director de un almacén de especialidades, analista y maestro de analistas; **Pedro García Carrillo**, dueño de un prestigiado Laboratorio de Especialidades Far-



macéuticas y que estudió la carrera siendo maestro de escuela; **César Portillo**, muchos años directivo farmacéutico; **José Martínez Salazar**, analista, promotor de la Hermandad y directivo de la misma en varias legislaturas... y la última compañera que nos ha abandonado, **Cochita de la Peña Abellán**, siempre tan activa y certera y que durante lustros ha sido una figura imprescindible en la política profesional murciana.

Dentro de un par de generaciones solo los descendientes de estos farmacéuticos, si los tienen, recordarán su existencia y seguramente la sociedad habrá olvidado la deuda que tiene con ellos por su aportación a la cultura, la política, la economía y a la prosperidad de la región o cuanto menos al desarrollo de la profesión farmacéutica. Es por ello por lo que quiero, que en reconocimiento a su importante contribución y al prestigio de la profesión, queden sus nombres escritos en este artículo y en la sala y con ellos, tantos compañeros anónimos.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrés Cegarra Salcedo “*Almanaque de la Editorial Levante para 1928*”.
- Anónimo, “*Selección de Grabados de Farmacias Antiguas*” Barcelona. D.L.15.200/1959.
- Diego Matheo Zapata, “*Palestra Pharmaceutica Chymico-Galenica*”.
- Lab. Norte de España, “*Compendio de los Boticarios del s. XV*”. Dep. Leg. B. 17510/1961.
- Lab. Norte de España, “*Selección de Grabados de Farmacias Antiguas*”. D. Leg.B. 15200/1959.
- Laboratorio Bayer, “*La Medicina antaño y ogaño*”, 1949.
- Laboratorio Norte de España, “*Farmacopeas*” 1956 y 1957.
- Molina Molina, “*Datos sobre sociodemografía murciana*”.
- Revista “*Acofar*”, entre 1961 y 1971.
- Revista “*Anales de la Medicina y la Cirugía*” entre 1923 y 1971.
- Revista “*Monitor de la Farmacia*”, entre 1923 y 1971.
- Revista “*Nueva Farmacia*”, entre 1920 y 1866.
- Sánchez Riquelme, “*Alcantarilla en el s. XVIII, según el Catastro del Marqués de la Ensenada*”.
- Varios. Col. Oficial de Farmacéuticos. “*100 años de Colegio*”, 1997.